¡¡RENTERIA!! ¡¡RENTERIA!!

Dejémonos de lirismos y vayamos directamente al grano, a la realidad.

Es hoy Rentería una de las Villas que más visten en las provincias norteñas. Extiéndese su fama, laboriosidad y cortesía, por los confines de toda España. Visítala curioso el turista que pretende estudiar de cerca la vitalidad del País Vasco. Admírala el artista ganoso de bellezas naturales; y todos, a porfía, la encomian, la alaban y la aprecian, persuadidos de que es otorgar justicia a Villa de semejantes arrestos. En progresión creciente va todo en Rentería; su industria, su comercio, su laboriosidad, su cultura.

Ello honra a un pueblo, eso dice muy bien en pro de la Villa; es menester que eso se diga siempre de Rentería.

II

¿El alma de Rentería? La tienen todos los pueblos, la manifiestan, exteriorizan y cristalizan de una o de otra forma, los habitantes del orbe entero.

Rentería, como todo pueblo de Euskal-eria, debe tener su alma propia, su vida peculiar, idiosincrasia exclusiva que la distinga de Irún, Ondarabia, Pasaia, Oiartzun, en fin, de todos los pueblos, de la misma manera que estos últimos deben también tener la suya en la misma proporción que quisiera yo que tuviera Erenderi respecto a los otros.

Prescindamos de sus fábricas, de su industria, de su comercio, de su actividad; sería anhelo de los ‹errikoshemes jatorras›, de pura cepa, y por ser de de ellos, también lo sería mío, el de una Rentería noble, y por ser «vasca», más noble aún.

Rentería ha descollado siempre por su amor a Euskaleria. Se ha cultivado en Rentería la literatura, la poesía, la música: de Rentería han salido hombres eminentes que honrando a su «txoko», se han honrado a sí mismos; muchos son los renterianos que con sus proezas y bondades, han cautivado a las gentes; son multitud, falange, los que bajo diversos aspectos de la vida, ora mediante el ejercicicio de las armas, ora dedicados a la navegación, ya cultivando las letras, ya metidos a ‹versolaris›, han hecho famoso a su pueblo, a esta Rentería que hoy se mece tranquila, mimada por los halagos conquistados por sus antecesores.

Perdurará en la posteridad el último acontecimiento literario con cuyo motivo afluyó la intelectualidad vasca al pueblo en donde nacieron los Martín de la Rentería, el héroe sin rival, Zamalbide el generoso, Zubiaurre, compañero de Elcano en la expedición Magállanica, Juanes de Isasti; Tristán de Ugarte, Martín de Irigoien, Irizares, Jáureguis, Iturrizas, Erezumas y Erasos, con otros muchos.

Hace poco más de un mes, se ha verificado un alarde vasco, muy vasco, pues fué el día dedicado a la poesía vasca, a los versolaris, a los bardos, que con su bello decir, sus cantares, sus gracias ya amorosas o chispeantes, han mantenido el fuego sagrado del amor a lo ‹nuestro›, a nuestra lengua histórica, costumbres, psicología y vasquismo.

Recibió Rentería en esa fecha, con cortesía, cariño y respeto a sus visitantes; no esperaban menos de tan hidalga Villa.

Rentería no debe hacer traición a su historia, no tiene que renegar de su ilustre prosapia; debe honrar a lo «suyo», y este «suyo» y este nuestro, es nuestro euskera.

Pueblo que no cultiva su lengua, es pueblo al agua; pueblo que desprecia su lengua, es execrable, digno de baldón. El alma del pueblo español, es su hermoso romance, el del francés, su lengua. La cultivan, la embellecen y la pasean por el mundo, el italiano, el alemán, el inglés, en una palabra, todos los bien nacidos; sólo el pueblo vasco es negligente, apático, indolente para su lengua.

¡¡Rentería!! ¡¡Rentería!!: Polita zera ta zure politasunak, galdu bear zaitu!!

Cuerpo sin alma es cuerpo sin vida, pueblo sin lengua es pueblo sin alma, sin vida, pueblo muerto.

Más quiere el buen español a su pueblo pobre, que deshonrado sin su hermoso idioma. Sólo el euskalduna es apático para su hermosa lengua.

Euskalduna, gordé, gordé, zure eria.

ITURIA

¿Vas a Rentería? Llevame este reloj para que repare el relojero URTIAGA, en la Plaza Principal.